

Migración centroamericana en su paso por México: un proceso por etapas, 2007-2014

Jasso Vargas Rosalba

El Colegio de México

México

Resumen

La migración internacional produce efectos sobre los países de origen, tránsito y destino, dentro de estas implicaciones se encuentran las de carácter demográficas, económicas, sociales y políticas. Las consecuencias en el tránsito dependen entre otras cosas de la magnitud de los contingentes, de la interacción con la sociedad receptora y de la duración en el proceso de tránsito. En el caso de migrantes centroamericanos existen algunos indicios que parecen apuntar a un incremento de las dificultades en el desplazamiento a través de México para años recientes; ejemplo de estos obstáculos son las extorsiones, los secuestros, asaltos, violaciones, etc. Como una consecuencia de estas interrupciones en el camino, el tiempo usado en tránsito puede ser más prolongado de lo esperado. El objetivo del trabajo consiste en analizar la duración total del viaje a través de México y la estancia en alguna ciudad fronteriza a fin de dar cuenta si las duraciones han cambiado en los años 2007-2014. Se analizaron las curvas de sobrevivencia Kaplan Meier y se obtuvieron las esperanzas de días de estancia en México según país de nacimiento (Guatemala, El Salvador y Honduras). Los resultados apuntan a un incremento de la estancia en alguna ciudad fronteriza y no existen evidencias contundentes de un aumento de la duración total del viaje. Los hondureños muestran un proceso de tránsito más prolongado respecto a guatemaltecos y salvadoreños.

Palabras clave: migración en tránsito, duración del viaje, migrantes centroamericanos

1. Introducción

En el estudio de la migración se ha tomado en cuenta la distancia entre origen y destino, sin embargo, la duración del traslado no ha sido incorporada. Aquí se considera que el estudio acerca del tiempo de viaje es un elemento relevante cuando se pretende estudiar la migración en tránsito, ya que podría mostrar si la migración es un proceso que se lleva a

cabo por etapas como resultado a la condición de ilegalidad y vulnerabilidad de los migrantes.

Estudiar la duración parece aún más relevante en el contexto actual de mayores vías de comunicación y transportes que aparentemente permiten acortar el tiempo de traslado. A pesar de esto, para la gran mayoría de migrantes indocumentados las vías de acceso a un viaje seguro y rápido no están disponibles.

El presente trabajo supone que la duración de viaje más dilatado podría ser un reflejo de que la migración es un proceso por etapas, y esto a su vez, pudiera estar mostrando un incremento en las dificultades del viaje y cruce de fronteras.

Se busca analizar la duración total del viaje a través de México y de la estancia en alguna ciudad fronteriza de México con Estados Unidos a fin de dar cuenta si las duraciones han cambiado en los años 2007-2014. Las preguntas -rectoras del trabajo son: ¿Existen evidencias empíricas de que la migración en tránsito es un proceso que se lleva a cabo por etapas o de manera pausada? ¿La duración media del viaje ha cambiado entre 2007 y 2014? Este trabajo presenta resultados de una investigación en curso.

2. Los conceptos de movilidad y migración

Movilidad se entiende por la capacidad de la población a desplazarse en el territorio. Es un fenómeno propio y funcional a las sociedades humanas. Este es un concepto más general y global que el de migración e incluye desplazamientos no duraderos como los pendulares, estacionales u ocasionales (Livi Bacci, 1993:311). La medición de los movimientos poblacionales ha resultado ser singularmente difícil (Skeldon, 1990:11).

Como afirma Picouet “La dificultad para definir los problemas relacionados con movilidad radica en que la migración implica un desplazamiento en el espacio, pero no todos los desplazamientos son necesariamente migraciones” (Picouet, 1992:11). La migración conlleva movimiento, que es un proceso a través de las dimensiones del espacio y tiempo; sin embargo, no es claro qué movimientos constituyen en sí una migración (Skeldon, 1990).

El concepto de migración ha cambiado en el tiempo y ha dependido de los enfoques teóricos y el carácter cambiante de los movimientos. MacPherson presenta una definición para el concepto de movilidad que se expresa como sigue:

“...Abarcar el espectro completo de la población en movimiento: quiénes se movieron, cuándo se movieron, cómo se movieron, hacia dónde se movieron y por qué se movieron, y que incluyen individuos o grupos identificables; movimientos voluntarios, asistidos forzosos; y movimientos dentro o más allá de fronteras establecidas en ámbitos políticos, socio-culturales, étnicos o ambientales” (MacPherson, 2001, citado en Castillo 2004:41).

Es importante señalar, que no existe una definición para migración universalmente aceptada y existen muchas situaciones ambiguas en las que es difícil distinguir entre un movimiento migratorio de uno que no lo es (Castillo, 2004:36). Como afirma Skeldon (1990:11) de los tres componentes de la dinámica demográfica, la migración es la única que tiene una definición subjetiva. La migración, es además un suceso repetible, de carácter social y no biológico, lo cual hace más difícil constreñirlo a esquemas o modelos (Livi Bacci, 1993:311). Sin embargo, idealmente la migración tiene implicaciones de permanencia, un cambio de residencia definitivo de una comunidad a otra (Skeldon, 1990:11).

Por lo tanto, los demógrafos han centrado su atención en las migraciones, es decir, en los desplazamientos que implican un traslado de la residencia habitual (Livi Bacci, 1993:312). Este cambio de residencia implica una modificación en las actividades económicas y sociales, y en consecuencia excluye el turismo y el *commuting* (traslados que implican un cambio de residencia transitorio y sólo altera las actividades temporalmente).

Picout hace una distinción de los desplazamientos en términos de la definición del espacio de vida¹:

- ✓ Movimientos al interior del espacio de vida (desplazamientos sin migración: circular, estacional...)
- ✓ Movimientos temporarios al exterior del espacio de vida (ausencia temporaria de corta o larga duración, pero sin intención de residir en otra parte)

¹ Courgeau define el *espacio de vida* como la extensión de red de relaciones de los individuos, que él define como “la porción del espacio donde el individuo ejerce sus actividades” (Picouet, 1992:11). “Los espacios de vida se integran por todos aquellos lugares organizados alrededor de la vivienda y que son frecuentados habitualmente por el individuo o por los miembros de un hogar” (Garrocho, 2011).

- ✓ Movimientos que cambian definitivamente el espacio de vida con cambio de residencia (migraciones).

Una tipología de los movimientos humanos que rescata Skeldon (1990:11) de Roseman clasifica a los movimientos en dos posibilidades: desplazamiento total y parcial. En el desplazamiento parcial, aunque existe un cambio de hogar existen espacios de actividad comunes a los espacios utilizados en el viejo hogar. El desplazamiento total es el cambio del viejo hogar al nuevo y el espacio de actividad es completamente independiente del espacio de actividades anterior. Los movimientos temporales o *commuting* forman parte del espacio de actividad del individuo y son clasificados como movimientos circulares.

Por lo visto anteriormente, la migración en estricto sentido implica un cambio de residencia. Por tanto, la “migración en tránsito” no cabe dentro de la definición tradicional de migración pues no hay un cambio de residencia en el lugar de tránsito.² La migración en tránsito como el paso previo a la consolidación de la migración, podría ser vista como una movilidad del tipo temporaria en las palabras de Picouet. Cabe mencionar que efectivamente la migración en tránsito es un desplazamiento al exterior del espacio de vida, ya sea de corta o larga duración; sin embargo, a diferencia de la categoría de Picouet existe la intención de residir en otra parte, un tercer lugar diferente al espacio temporario.³

Picouet (1992:12) propone una conceptualización más operativa: la definición de “residencia base” como el punto de salida de los desplazamientos. Con esto se definen cuatro tipos de desplazamientos: (1) los que se ejercen entre diferentes lugares que constituyen la residencia base (vacaciones, negocios, misiones profesionales); (2) movimientos fuera de la residencia base y que concluyen con retorno cualquiera que sea la duración de ausencia; (3) los que no concluyen con retorno sino que hay una nueva constitución de residencia base y que es el punto de salida a nuevos desplazamientos; (4) movimientos sucesivos ambulantes sin referencia a ninguna residencia base, en este el retorno al medio de origen es menos probable. En estos términos, consideramos que la migración en tránsito podría quedar embonada en la tercera tipología, sin embargo,

² Aunque en términos generales la migración no se ha consolidado en el proceso de tránsito, en el presente trabajo se le seguirá nombrando como migración en tránsito por convención.

³ La migración en tránsito podemos definirla como desplazamientos temporales fuera del espacio de vida. Mientras el concepto de “temporal” se asocia a un regreso al espacio de vida, para la migración en tránsito no necesariamente se da.

escaparían de este marco las deportaciones que implican un retorno forzado al lugar de origen, e incluso los retornos voluntarios.

De igual manera, MacPherson también sugiere clasificar en al menos tres fases el proceso de movilidad y sus vinculaciones con dichos entornos: la anterior a la partida, la fase del trayecto y la fase posterior al desplazamiento (o del asentamiento y/o posible retorno) (Castillo, 2004: 43).

Autores como Picout y MacPherson refieren a la importancia de otros elementos significativos para entender la movilidad como es el estudio de la fase del trayecto, tema que nos interesa abordar a fin de comprender mejor el proceso previo al establecimiento.

El trayecto como una fase del proceso general de migración entre origen y destino, nos permite entender otros aspectos de la movilidad antes de que la migración se consolide como tal. Esto es relevante sobre todo en el contexto actual donde la movilidad se ve afectada por otros agentes implicados como las medidas de contención implementadas por los gobiernos y la violencia ejercida por grupos criminales durante el viaje. Así, consideramos que el hecho de que no todos aquellos que salen de origen logran establecerse en destino responde a vicisitudes en el trayecto o dificultades en el cruce de fronteras.

Así, un número de salidas desde origen diferente al número de llegadas en destino, y las causas que provocan estas diferencias no pueden ser explicadas por las teorías encaminadas a entender el fenómeno desde una óptica de origen y destino.

Es destacable que en términos generales la migración en tránsito es entendida por ser de carácter temporal. Es decir, la migración en tránsito es concebida como una etapa dentro del proceso más amplio que implica la migración. Esto coloca al estudio de la migración en un proceso más extenso, que el que normalmente se concibe como un cambio de residencia de manera lineal. Es un proceso que se lleva a cabo por etapas.

Picout (1992) menciona cómo es importante agregar conceptos suplementarios a los existentes en el estudio de los desplazamientos como la duración del traslado, distancia y motivo.

Así, considerando las sugerencias y aportes de Picout y MacPherson, se pretende estudiar una arista de la fase del trayecto: la duración. De acuerdo a las conceptualizaciones vistas, definimos como objeto de análisis los movimientos fuera del espacio de vida

(Centroamérica) a un espacio que constituye una nueva base de nuevos desplazamientos (el tránsito: México) con la intención de residir en otro parte (Estados Unidos).

Se considera que el estudio acerca del tiempo de viaje es un elemento relevante cuando se pretende estudiar la migración en tránsito, pues a pesar de que las comunicaciones y transporte parecen facilitar los movimientos internacionales, esto no se da manera generalizada y es probable que la variable de *duración* en tránsito o facilidad del viaje dependa del tipo de migración (laboral, reunificación familiar, etc.), la condición de documentación, la contratación de traficantes de personas, rutas tomadas, etc.

4. Metodología

Para los objetivos que se han planteado, se tomó a los deportados por autoridades estadounidenses con base en la *Emif Sur*, migrantes que culminaron todo el proceso de tránsito con éxito aunque no el establecimiento en Estados Unidos. El objetivo es obtener una esperanza del tiempo de estancia en México de aquellos que declararon haber cruzado México con el fin de llegar a Estados Unidos. Además se busca analizar cambios en el tiempo que permite mostrar si existen evidencias de que la duración del tránsito se ha prolongado como una consecuencia de las dificultades de paso de fronteras y vicisitudes del camino.

Se hizo una reconstrucción de Cohortes (año de ingreso a México y Estados Unidos) basados en las deportaciones de los años 2007-2014. Esto fue posible a través del tiempo de residencia en Estados Unidos y el tiempo en tránsito declarado por los migrantes. Con esta reconstrucción, los análisis presentados hacen comparaciones por año de ingreso a México y no por año de deportación, aunque en algunos casos pueden coincidir que ambos eventos (tránsito y deportación) ocurrieron en el mismo año.

Se limitó a que el año de ingreso a México fuera después de 1994. Cabe mencionar que al no contar con los deportados para años previos a 2007, el número de casos es limitado para el periodo 1994-2006 y por tanto los resultados son menos confiables. Aunque estas cifras no permiten llegar a conclusiones, si suelen ser ilustrativas.

Es importante mencionar que tenemos un proceso truncado en el análisis para algunos migrantes cuyo año de ingreso es reciente. Es decir, dado que se trata de un análisis longitudinal a partir del año de ingreso, para años recientes el tránsito es probable sea un

proceso que aún no ha terminado.⁴ Por tanto, necesitamos tomar con precaución los resultados para 2013 y sobretodo 2014 del cual solo contamos con información del primer semestre del año.

Así, los resultados más robustos corresponden a los años 2009, 2010, 2011, 2012. Este hecho apunta a una necesidad de contar con históricos más extensos que permitan realizar comparaciones en el tiempo. Este periodo de tiempo, 2009-2012 puede corresponder a una sola etapa de migración centroamericana que no refleje cambios tan importantes en el tiempo. Por ejemplo, sería valioso contar con estimaciones antes de los atentados del 11 de septiembre del 2001 en Estados Unidos o previos a la crisis económica de 2007-2008.

Finalmente se presentan las esperanzas de tiempo de estancia en México según año de ingreso a México y según nacionalidad que permite analizar por un lado, si la duración de estancia ha incrementado en el tiempo y en segundo lugar, si el proceso de tránsito ocurre de manera diferenciada para guatemaltecos, hondureños y salvadoreños como consecuencia a una migración más consolidada para el caso de los primeros. Además se presenta la esperanza de tiempo en alguna ciudad fronteriza que pudiera representar un indicador de las dificultades de cruce.

Ahora bien, analizar la información que proporcionan los deportados implica sesgos en las estimaciones en la medida que los deportados son un grupo que dista de representar al grupo de migrantes en tránsito. Los sesgos en la estimación de la duración media son los siguientes:

- ✓ Suponer que el tiempo de estancia de los casos exitosos es la misma que de los deportados podría implicar una subestimación o sobreestimación ya que ambos grupos poblacionales representan estrategias migratorias diferentes.
- ✓ De los migrantes que fallecieron en el proceso de tránsito se desconoce el tiempo de estancia desde el cruce de la frontera sur hasta la muerte.
- ✓ Desconocemos el monto de aquéllos que cambiaron sus planes y se establecieron en México y por tanto, también del tiempo utilizado para viajar a través del país.

⁴ Este problema también se tiene para otros años pero se supone que el truncamiento es menor o casi nulo

- ✓ Para aquellos que fueron deportados por las autoridades estadounidenses después de haber vivido varios años en Estados Unidos es muy probable que hayan olvidado cuánto tiempo les tomó cruzar México.

5. Resultados

En el gráfico 1 se puede apreciar que el logaritmo⁵ de la duración en tránsito de los hondureños tiene una forma de embudo, y sus duraciones tienden a concentrarse entre los 7 y 50 días; para muy pocos su estadía es menor a la semana.⁶ Cuando se analiza la duración de hondureños por año de ingreso a México podemos ver que para 2012 y 2013 hay mayor número de combinaciones de estadía, es decir, se engrosa el grupo de estadía rápida y el grupo de estadía prolongada.

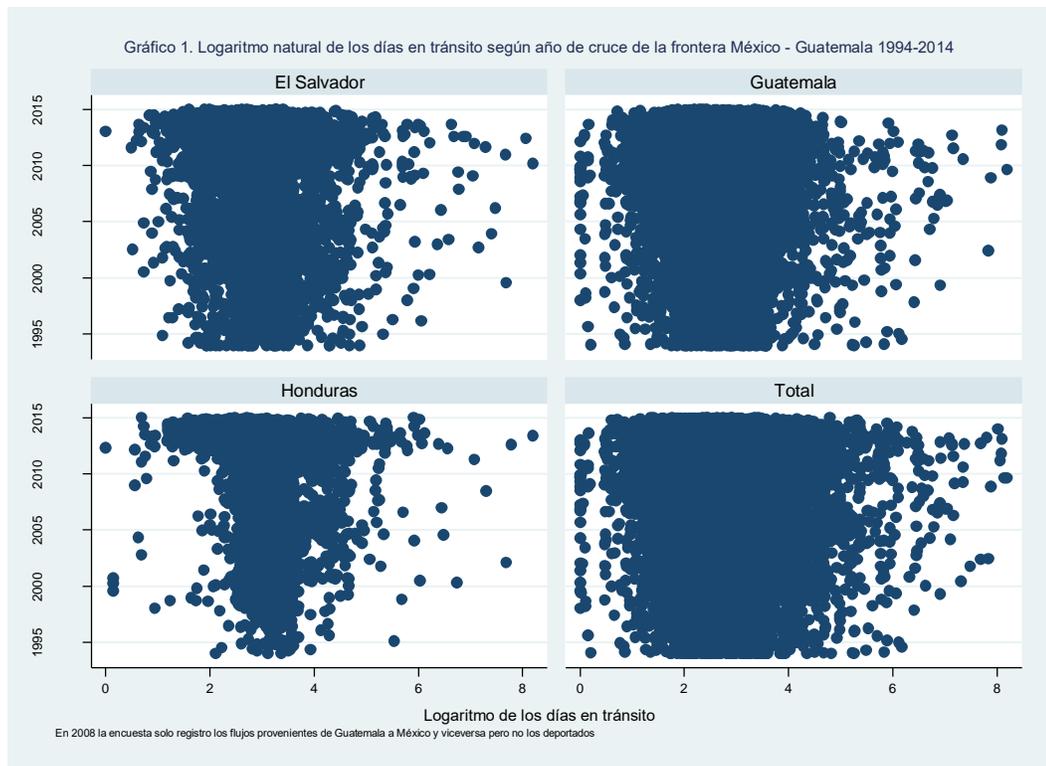
Para los guatemaltecos su varianza es mayor y existe una gran proporción de migrantes que el tránsito puede ser menor a los siete días, a diferencia de salvadoreños y hondureños. Los gráficos de guatemaltecos y hondureños tienen también una figura de embudo (incremento de varianza en años recientes), sin embargo, ésta no es tan evidente como para los hondureños. Este comportamiento tipo embudo puede estar mostrando una mayor incertidumbre en el proceso de tránsito para años recientes. Mientras en los noventas el tiempo de viaje era más definido ahora los migrantes han perdido la capacidad de decisión sobre su estadía en México dadas las dificultades que enfrentan.

El gráfico 1 nos permite identificar al menos tres patrones de comportamiento: una transición rápida, duración menor a la semana; una transición medianamente prolongada, duración mayor a una semana y menor a dos meses (categoría más densa); una duración prolongada arriba de los dos meses.⁷

⁵ Se utiliza el logaritmo a fin de controlar los valores extremos que toma la variable de duración en días

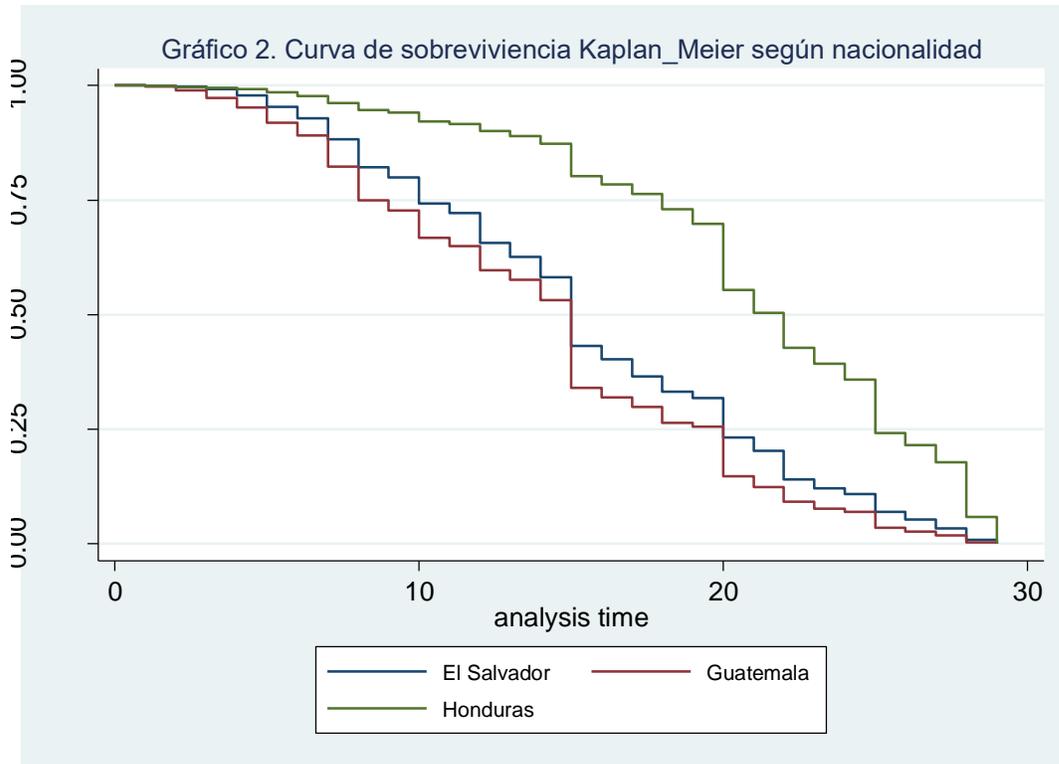
⁶ $\text{Exp}(2)=7.38$ días

⁷ En el Anexo A1 mostramos otras categorías de la variable de duración en tránsito que nos muestra que entre 45 y 50% de deportados pasaron entre 2 y 3 semanas en México.



FUENTE: El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Consejo Nacional de Población, Unidad de Política Migratoria, Secretaría de Relaciones Exteriores, Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México, www.colef.mx/emif.

Ahora bien, sin considerar los valores extremos, se puede decir que los hondureños son los que prolongan más la estadía en México. Este resultado es sustentado por las curvas de sobrevivencia Kaplan-Meier (Gráfico 2). Honduras corresponde al país de origen con menos experiencia migratoria a través de México, es decir, los hondureños se incorporaron a las corrientes migratorias de guatemaltecos y salvadoreños más tarde. La curva de sobrevivencia de guatemaltecos se asemeja a la de salvadoreños, mostrando en términos generales como el proceso de tránsito para Guatemaltecos es el más acelerado y el de Honduras el más retardado (Gráfico 2).



FUENTE: El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Consejo Nacional de Población, Unidad de Política Migratoria, Secretaría de Relaciones Exteriores, Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México, www.colef.mx/emif.

El siguiente paso en el análisis es la comparación de la esperanzas de estancia en México según año de ingreso al país y según nacionalidad de los migrantes (tabla 1). Como se mencionó antes el periodo 2009-2012 es el más confiable con la información disponible hasta el momento, por esta razón las siguientes comparaciones son hechas en este rango.

Se observa un incremento de 6 días en la esperanza de estancia en México para todos los migrantes, 5 días para guatemaltecos, 5 días para salvadoreños y 10 días para hondureños. Así, aunque la esperanza más baja para el año de ingreso a México en 2009 corresponde a los hondureños, en 2013 es la esperanza más alta. Esto refleja un cambio importante en el tránsito de migrantes hondureños en México. La pregunta sería si este resultado es un reflejo de mayores dificultades en el camino y a un grado de mayor vulnerabilidad para este grupo.

Un resultado relevante en este ejercicio se deriva del análisis del tiempo de estancia en alguna ciudad fronteriza de México. En la tabla 1 es evidente el comportamiento creciente del tiempo de estancia para las tres nacionalidades. Ahora bien, la tendencia es

menos pronunciada para hondureños que para guatemaltecos y salvadoreños, lo cual contrasta con una estadía más prolongada en el tránsito en general para hondureños. En los últimos 4 años analizados los hondureños son los que pasan menos tiempo en la frontera.

Todos estas cifras muestran de alguna manera como el proceso de tránsito para los hondureños diverge del grupo de migrantes de Guatemala y El Salvador que presenta comportamientos similares. Ahora bien, para los tres grupos poblacionales se muestra un ligero incremento en su tránsito en México sin ser una tendencia estrictamente creciente. La tarea pendiente será a través de información más completa identificar si es posible confirmar un incremento en la duración del viaje. Lo que parece más claro es un incremento en la estancia en las ciudades fronterizas que pudiera ser un reflejo de las dificultades del cruce para las tres nacionalidades.

Tabla 1. Esperanzas de estancia en México y en alguna ciudad fronteriza con Estados Unidos según año de ingreso al país

	Esperanza de estancia en México				Esperanza de estancia en alguna ciudad fronteriza			
	Total	Guatemala	El Salvador	Honduras	Total	Guatemala	El Salvador	Honduras
2007	20.6	19.0	18.6	16.7	3.9	4.1	4.3	4.5
2009	17.0	14.2	15.1	10.8	3.9	3.9	4.8	3.0
2010	20.3	17.7	17.3	18.8	4.9	4.9	4.2	5.2
2011	22.7	19.1	18.7	18.4	6.2	6.5	6.5	4.9
2012	23.1	19.7	21.6	20.1	6.8	6.8	7.2	6.2
2013	21.3	19.9	18.8	21.9	8.3	8.5	8.2	7.6
2014	19.0	18.1	15.8	18.6	8.5	8.9	8.4	7.4

FUENTE: El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Consejo Nacional de Población, Unidad de Política Migratoria, Secretaría de Relaciones Exteriores, Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México, www.colef.mx/emif.

6. Conclusión

Las preguntas que rigieron el trabajo ¿Existen evidencias de que la migración en tránsito es un proceso que se lleva a cabo por etapas o de manera pausada? ¿La duración media del viaje ha cambiado entre 2007 y 2014? En relación a la primera pregunta, una vez que se considera que algunos migrantes declaran tener un tránsito de menos de 24 horas (una minoría), es posible afirmar que el tránsito es un proceso que se lleva a cabo por etapas pues la mayoría de los migrantes centroamericanos pasan en México entre dos y tres semanas. La segunda pregunta es difícil de responder pues no contamos con información

suficiente para afirmar contundentemente una tendencia creciente. Pero si es posible afirmar un incremento de los tiempos de estancia en las ciudades fronterizas.

Con la pequeña serie en el tiempo que se cuenta (2007-2014) los resultados pueden corresponder a un periodo en el cual ya hubo un proceso de cambio, que como algunos resultados de otros autores muestran, la migración en tránsito de centroamericanos cambió después del año 2005 (Berumen, Narváez y Ramos, 2012). Así, un análisis previo a este año hubiera resultado totalmente valioso. Se espera que la aplicación de la *Emif Sur* en años sucesivos resulte en estimaciones más robustas.

Falta incorporar en este análisis a los deportados por autoridades mexicanas. Para años posteriores, sería interesante indagar que pasa con la duración de estancia en México después de la implementación del Plan Sur en 2014 ¿Se reflejará en duraciones más cortas?

Ahora bien, una tarea pendiente es identificar si existen características en los individuos que se encuentran relacionadas con un viaje más prolongado. Es decir, responder ¿quiénes son los que el proceso de tránsito es más lento? Así, en ejercicios posteriores será conveniente realizar una clasificación de los individuos con un tránsito rápido, medio y prolongado. Una vez con estas categorías puede modelarse el tiempo en función de ellas.

Otra alternativa es realizar regresiones cuantílicas que permitan modelar de manera diferenciada a fin de comprender los diferentes grupos de migrantes: los rápidos, medios y prolongados. Un aporte valioso lo daría el análisis de eventos, donde los eventos a analizar serían: la llegada a México, el lugar donde el migrante trabaja, el tiempo de arribo a la ciudad fronteriza, y el cruce con Estados Unidos.

Otro punto relevante será incorporar la dimensión espacial, analizar las duraciones según la ruta migratoria tomada o la ciudad fronteriza de internación a Estados Unidos.

7. Bibliografía

- Berumen, Salvador, Juan Carlos Narváez y Luis Felipe Ramos (2012), “La migración centroamericana de tránsito irregular por México. Una aproximación a partir de los registros administrativos migratorios y otras fuentes de información”, en Ernesto Rodríguez, Luz María Salazar y Graciela Martínez (coords.), *Construyendo estadísticas. Movilidad y migración internacional en México*, México, Centro de Estudios Migratorios/ UPM / SEGOB / INM, pp. 89-134.
- Castillo, Manuel Ángel (2004), “Migración y movilidad territorial de la población”, en Mario Bronfman, René Levya y Mirka Negroni (coord.), *Movilidad poblacional y VIH/sida*, Cuernavaca, Instituto Nacional de Salud Pública, pp. 35-48.
- Cobo, Salvador y Ernesto Rodríguez (2012), “Hacia una estimación de los extranjeros residentes en México. Aproximación con base en los registros administrativos del INM”, en Ernesto Rodríguez Chávez, Luz María Salazar Cruz y Graciela Martínez Caballero (coords.), *Construyendo estadísticas. Movilidad y migración internacional en México*, México, Centro de Estudios Migratorios/ UPM / SEGOB / INM, pp. 63-88.
- Icduygu, Ahmet (2005), “Transit Migration in Turkey: Trends, Patterns, and Issues”, *Research Reports*, CARIM-RR 2005/04.
- Garrocha, Carlos (2011), *Población flotante, población en movimiento: Conceptos clave y métodos de análisis exitosos*, México, Consejo Nacional de Población / El Colegio Mexiquense / Fondo de Población para las Naciones Unidas.
- Livi-Bacci, Massimo (1993), *Introducción a la Demografía*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Marconi, Giovanna (2008), “Ciudades de tránsito, guardianes del primer mundo –entre desafíos, contradicciones y compromisos-“, documento presentado en VI Encuentro anual de RedGob, Lisboa, 9 al 10 de diciembre 2008.
- Picouet, M (1992), Los conceptos de reversibilidad y de residencia-base en el estudio de la migración, en Dureau F. (coord.), *Las nuevas formas de movilidad de las poblaciones urbanas en América Latina. Memorias del Taller CEDE-ORSTOM*, Bogotá, Centro de Estudios sobre el Desarrollo, Universidad de los Andes pp. 11-17 [Documento CEDE, núm. 97].

Skeldon, Ronald (1990), "The Problem of Measurement", en Ronald Skeldon, Population Mobility in Developing Countries, New York, Belhaven Press